

23º DOMINGO – ORD. (A)

EL AMOR ES EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY

septiembre 9/10, 2023

Los primeros tres de los Diez Mandamientos son sobre el amor de Dios, y el resto sobre el amor al prójimo. Este es el resumen hecho por Jesús y repetido por San Pablo en la segunda lectura que acabamos de escuchar. Él dijo: "No tengan con nadie otra deuda que la el amor mutuo... El amor no hace mal a nadie". Jesús dijo a sus discípulos: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15:13).

El amor, por lo tanto, hace de uno un vigilante sobre sus amigos. Esto es lo que se le dijo a Ezequiel. Como profeta, fue elegido para ser responsable del bienestar de los israelitas. Su misión profética era como un vigilante vigilando una propiedad para que nadie pueda estropearla. Él debía cuidar de la vida espiritual de los israelitas. Estaba bajo la obligación de llevar a cabo su tarea y no hacerlo atraería castigo.

Jesús también explica cómo debemos mostrar amor. Es reconciliarse con un hermano que te ha ofendido. Debes hacer el esfuerzo necesario para reconciliarte con él. Eres tú, contra quien has sido ofendido o pecado, quien debe aplicar todos los medios para recuperar a tu hermano. Les recordó a Sus discípulos que donde dos o tres estén reunidos en Su nombre, Él estará allí entre ellos.

Si no hay amor, no hay reconciliación, y si no hay reconciliación, no hay unidad, y si no hay unidad, no puede haber reunión para orar. Entonces, para que podamos obtener lo que pedimos, existe la necesidad de que vivamos en paz y unidad.

Así como un vigilante se asegura de que la casa o la propiedad, él está cuidando está a salvo, así también cada cristiano es responsable de la salvación del otro cristiano. Esto significa que yo tengo un papel que desempeñar en tu salvación, y tú tienes un papel que desempeñar en mi salvación. ¿Sabes que somos guardianes el uno del otro? Dios se preocupa por todos nosotros, y Él espera que cada uno de nosotros se preocupe por el bienestar de los demás.

La corrección fraterna es una responsabilidad para cada cristiano. Hay una bendición en traer a las personas de regreso al Señor o ayudar a otros a cambiar del camino equivocado a un buen camino de vida. Santiago dijo a los primeros creyentes: "Hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver a ella, puede estar seguro de que cualquiera que pueda hacer volver a un pecador de sus errores, estará salvando su alma de la muerte y siendo cobertura para muchos pecados" (Jam.5: 19-20). Dios no está listo para destruir a ninguna persona malvada, por lo que nos ha llamado a todos a desempeñar el papel de vigilante y de guiar la vida espiritual de todos y cada uno. Cuando guardo silencio sobre tus malas acciones, soy igualmente culpable. Yo comparto tu pecado.

Si nuestra adoración hoy y todos los días va a estar llena de gracia, entonces tenemos que reconciliarnos unos con otros y mostrar amor. Si albergamos rencores mezquinos en nuestros corazones y no hacemos algo al respecto, nuestra oración puede no ser efectiva. Si no quiero perdonar, ¿cómo puede Dios perdonarme? "¡Qué maravilloso es, qué agradable, que el pueblo de Dios viva unido en armonía!" (Salmo 33:1).

Ahora es difícil acercarse a las personas para hablar sobre el mal, o para hablar sobre el pecado. Existe el temor de que se considere crítico o intolerante. Entonces, ¿cómo diferenciamos entre ser críticos o amigables en la corrección fraternal? También se nos impide ayudar a los demás debido a nuestra propia forma de vida y deficiencias. Tenemos un gran viga en nuestros ojos, así que tenemos que quitarla primero antes de tomar la astilla de los ojos de nuestro hermano; (Mateo 7:1-5). De todos modos, todos tenemos nuestras debilidades, así que tenemos que corregirnos unos a otros con amor.

Escuchamos sobre que el amor esta en todas partes, pero no se muestra amor ni siquiera entre los cristianos, por eso hay muchos problemas en el mundo.. Nosotros los cristianos hemos fracasado en nuestros roles como vigilantes para el mundo. Tenemos miedo de hablar, y no estamos listos para escuchar correcciones. Si me ayudas a conocer mis errores y cambio, eso es un signo de amor. No es solo dar cosas a las personas lo que significa que amas, sino también ayudarlas a hacer lo correcto y justo ante el Señor.